

Las Líneas de Penetración del Partido Comunista en Hispano-América

Carmelo Sáenz de Santamaría, S. J.

Hace un par de años, a fines de 1957, Moscú señaló nuevas consignas al partido comunista en las regiones hispanoamericanas. Estas se reducían prácticamente a romper el aislamiento que un exceso de confianza en sus propias fuerzas hubiera producido y abrirse hacia una política de unificación de las distintas corrientes políticas que pudieran trabajar sobre la ancha base del antiimperialismo, concretando "naturalmente" el imperialismo en el norteamericano.

Estas consignas han sido recientemente comentadas por Rodney Arizmendi, secretario del partido comunista del Uruguay en artículo publicado en la revista **Probleme des Friedens und der Sozialismus** que se edita en Berlín oriental.

La unidad de combate —decía— se resume no sólo en la unidad de trabajadores de la ciudad y del campo, y no sólo con los estupendos grupos de intelectuales o universitarios que comulgan con los ideales comunistas, sino también con los más amplios círculos de pequeños burgueses que suelen ser los más decididos en la lucha, como lo ha demostrado el caso de Cuba, o el de Venezuela, o el de Colombia. La dificultad está —decía— en formar de tal manera al grupo comunista que sea él precisamente el que lleve las riendas del movimiento y no se le escamotee la victoria, como sucede tan frecuentemente en nuestros países. Para ello las consignas han de ser muy concretas y escalonadas. Ha de comenzarse por la reforma agraria, que se ha de llevar a cabo con especial rigor en relación con terratenientes norteamericanos; se ha de proseguir con la nacionalización de empresas, sobre todo extranjeras y se concluirá con el asalto al poder por parte de los sindicatos, que para entonces han de estar en manos de los comunistas.

"Un examen de la situación en los países hispanoamericanos y en especial de aquellos que en los últimos años han derrocado regímenes de tipo autoritario como Argentina, Colombia, Venezuela y últimamente Cuba no le parece al autor excesivamente alentador. Las fuerzas de la

pequeña burguesía, elemento imprescindible en la lucha abierta, se alían después de la victoria con sus colegas de la gran burguesía y el partido comunista queda en espera de nuevas oportunidades.

Ha de ser pues trabajo del partido comunista ganarse adeptos en las clases medias hispanoamericanas, y especialmente entre las clases cultas para que la unidad de acción que se promueva en aras de la "independencia nacional" y del "antiimperialismo" no vuelva a caer en los cauces de la burguesía.

Estas ideas que resumo del artículo del secretario del partido comunista del Uruguay señalan dos vertientes en la acción comunista. Una **destacada intervención** del partido en las últimas revoluciones hispanoamericanas y la **frustración** del partido al no poder establecer en ninguna de las repúblicas una auténtica dictadura del proletariado.

El partido comunista se confiesa fracasado en esta totalitaria empresa, pero es un fracaso muy relativo, ya que durante los últimos años y en el curso de esos movimientos que, en opinión de los comunistas, se han quedado cortos respecto a sus objetivos, el P. C. ha obtenido importantes ventajas en la **infiltración** de los cuadros directivos de los sindicatos y en la **unificación** de obreros urbanos y trabajadores del campo en los ideales antiimperialistas y colectivizadores del P. C.

De ahí que mientras los dirigentes hispanoamericanos se confiesan fracasados, los encargados de la política sudamericana en el Departamento de Estado norteamericano están llenos de preocupación.

EL PARTIDO COMUNISTA EN HISPANOAMERICA

Cuenta con dos poderosos focos de dispersión el uno en México y el otro en la región del Plata. El primero, más antiguo y tradicional, no parece el más eficaz. El movimiento comunista se halla dividido en tres tendencias: el partido comunista mexicano, probablemente el más antiguo de América Hispánica, ya que data de 1919 y que cuenta en la actualidad con un número que está comprendido entre los 7.000 y los 10.000. Un segundo grupo comunista de tipo agrario que cuenta con unos 1.500 afiliados. El partido popular de Lombardo Toledano que no está inscrito oficialmente como comunista y que cuenta con unos 75.000 afiliados. El P. C. cuenta con abundantes publicaciones y dio muestras de actividad a mediados de este año en la organización de la huelga ferrocarrilera; el gobierno reaccionó vivamente y según fuentes comunistas fueron encarcelados hasta 8.000 afiliados al partido. En la misma oportunidad el gobierno dio los pasaportes al agregado militar Aksénov y al secretario de la embajada soviética, Remisov y se incautó del órgano del P. C. **La Voz de México**. Los comunistas mexicanos lanzaron al público su grito de alarma afirmando que el gobierno había "sometido el país a un régimen de terror y opresión", pero... no han pasado de protestas.

Aunque para algunos dirigentes comunistas, el P. C. de México no goza de gran predicamento, parece que el impacto que está **produciendo** en la clase media de la cultura y de la economía mexicana es profundo

y al parecer decisivo. Los comunistas han perdido casi todo su influjo en los sindicatos y parecen conservar solamente su feudo de la zona algodonera de Laguna; pero las pérdidas en lo sindical parecen compensadas por las lentas pero seguras ganancias en lo intelectual.

Fuera de un cierto número de publicaciones como **La Voz de México**, **Liberación**, **Noviembre**, **Problemas de la América Latina**, **Intercambio cultural**, **Siempre**, **Para el 20 o Futuro**, está en manos procomunistas, la redacción de los suplementos dominicales de los dos mayores rotativos mexicanos, "**México en la Cultura**" del diario "**Novedades**" y "**Diorama de la cultura**" del diario "**Excelsior**".

No faltan dirigentes comunistas en los Consejos directivos de algunas universidades mexicanas, pero los hay en mayor abundancia en entidades culturales de la categoría del Fondo de Cultura Económica, Editorial América Nueva, Editorial Grijalbo, Fondo de la cultura popular, Librería Navarro, o en establecimientos culturales como el Instituto Nacional de Bellas Artes, según afirmaciones ampliamente documentadas en la publicación francesa "**Est & Quest**" (París, enero 1958).

Uno de los mayores éxitos del movimiento comunista en México es la presencia en la capital de la república de las Embajadas de México, Polonia y Checoslovaquia, en amistad diplomática que ha quedado sellada con la apertura de la Feria de Muestras soviética inaugurada solemnemente por Mikoyan y en el anunciado viaje del presidente López Mateos a Moscú.

Sin embargo, ni los comunistas declarados, ni los criptocomunistas de Lombardo Toledano, un día árbitros con el CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina) del movimiento obrerista en Hispano América, ejercen en los medios obreros mexicanos, el influjo que a veces se les atribuye. Y México es para el secretario del partido comunista del Uruguay, Arizmendi, un ejemplo típico de regímenes que se han llenado la boca de frases socialistas y comunistas, para concluir en una situación social de grandes capitalistas y alta burguesía.

La región del Plata tiene de antiguo un par de centros de difusión comunista: Buenos Aires y Montevideo.

El semanario norteamericano **U. S. News and World Report** describe en el número correspondiente a 2 de noviembre de 1959, la prodigiosa actividad propagandística que se desarrolla en el edificio de la Legación rusa en Montevideo. Cada mes —dice— llega un peso total de ocho mil libras de correspondencia diplomática. El mismo artículo atribuye a Montevideo el centro intelectual de la red de casas de la cultura que en número de 85 se dedican en Hispanoamérica a la difusión enmascarada de las doctrinas comunistas. En Montevideo está —opina el mismo articulista— el cerebro director de las emisiones radiadas que desde todos los países del **bloque** se dirigen a Hispanoamérica en un total de 120 horas a la semana.

Pero si en Montevideo —con setenta empleados al servicio de la Legación— está el cerebro director: Mikhail K. Samoilov; en Buenos Aires se lleva a cabo el trabajo editorial que llega hasta el millón y medio

de publicaciones al año. Todo ello al servicio de las últimas consignas de Moscú: unión de todas las fuerzas de la nación en la lucha antiimperialista que se ha de traducir en la lucha contra U. S. A.

Como en México, así también en Argentina, un descuido en la política de cobertura, en que suelen ser maestros los comunistas, ha producido una serie de medidas de rigor contra el P. C. El gobierno del presidente Frondizi ha visto obligado primero a clausurar los locales del partido y de la redacción de La Hora en enero del 59; a suspender por decreto las actividades del partido y de 11 asociaciones filocomunistas en abril, y a establecer en agosto una comisión especial que investigue las actividades del partido. Entretanto se procedió a la expulsión de cinco diplomáticos del **bloque**: cuatro rusos, y un rumano.

En la lucha interna, los comunistas argentinos tratan de infiltrarse en los sindicatos peronistas y apoyaron la campaña presidencial de Frondizi, pero, como declara el antes aludido Arizmendi, tanto el presidente como sus apoyos burgueses y sobre todo el ejército argentino han impedido hasta ahora el cumplimiento de los planes socializantes que se esgrimieron en el período electoral. Nueva decepción para el P. C.

EL P. C. SE LEGALIZA EN CUATRO PAISES

En los últimos dos años ha conseguido el P. C. el status legal en cuatro importantes países hispanos.

Es el primero, **Chile**. A 18 de noviembre de 1958 celebraba el P. C. chileno su undécimo día del partido y tenía el gusto de celebrar su sesión inaugural en el salón de honor del Congreso Nacional. Asistían a la reunión 300 delegados, entre ellos algunos indígenas que se expresaron en sus lenguas nativas. Se mostraron todos muy satisfechos tanto de la conducta del partido durante los años de la persecución legal, cuanto de los resultados del frente democrático electoral que alcanzó 354.300 votos en relación con los 386.192 del vencedor Alessandri. Tampoco estaban descontentos de sus cinco diputados que forman la sexta parte del conjunto total del frente de Acción Popular. Recordaron que durante el período de ilegalidad pudieron distribuir hasta 200 periódicos comunistas.

Ahora el número de comunistas inscritos llega a los 40.000; hay unas doce asociaciones diversas de inspiración comunista y cuentan con una activa prensa junto a su órgano central "**El Siglo**", con publicaciones como "**Principios**", "**Aurora**", "**Vistazo**", "**Nuestro Tiempo**", "**China Popular**", "**Viento Sur**"..., una editorial y una agencia de noticias "**Prensa Popular**".

En **Colombia**. En la campaña cívica para derrocar el régimen del general Rojas Pinilla, tuvieron los comunistas, así lo dicen ellos, importante participación. En consecuencia a uno de septiembre de 1957 el P. C. colombiano recobró su status legal. El pacto entre liberales y conservadores, prosiguen los comunistas, les ha dejado sin representación en el Congreso; por ello habrán de prepararse para la próxima revolución que sobre base imperialista prepare una gran reforma agraria, ya que —dicen ellos— 637 propietarios tienen más tierra que los 750.000 propietarios restantes.

También en **Venezuela** ha obtenido el P. C. su status legal a consecuencia de la lucha cívica que derribó a Pérez Jiménez. Tampoco tuvo mucho éxito en la lucha electoral, ya que apoyó en bloque a Larrazábal que fue derrotado por Rómulo Betancourt; pero obtuvo nueve diputados y se "consuelan" con la idea de que el programa de Betancourt no difiere mucho de sus propios ideales. Esta identidad de ideas no les satisface por completo, ya que las consignas comunistas no se satisfacen mientras el movimiento no se halle totalmente en las manos de sus propios dirigentes.

Opinan que han ganado importantes posiciones entre los medio cultos: profesionales y estudiantes. Cuentan con buena prensa de la que es cabeza "**Tribuna Popular**" y con un número de 20.000 miembros en los que han aumentado mucho los comunistas ortodoxos, en tanto que han disminuido los antiguos troskistas. Finalmente parece que en los días de la revolución pudieron los comunistas colocarse en los puestos claves del movimiento sindical.

Pasemos a **Cuba**. Ha hablado mucho la prensa, sobre las posibles conexiones comunistas del movimiento fidelista. De las declaraciones de los mismos directivos del P. C. se deduce que catalogan la revolución cubana como una de tantas hispanoamericanas en que los triunfadores se han inclinado a la burguesía, olvidando a sus colaboradores de las horas de la prueba. Tal vez habría que decir que los comunistas hablan mucho de sus grandes sacrificios en los períodos prerevolucionarios, pero no suelen ser los "jefes" comunistas los que exponen sus "preciosas" vidas. Están de acuerdo con aquella frase atribuida a un general norteamericano: "El patriotismo está en que el contrario muera por su patria". La revolución perfecta para el comunismo es aquella en que el P. C. es triunfador, mientras sus colaboradores quedan inscritos en las gloriosas listas de los mártires de la revolución.

La política de Cuba no ha acabado de definirse. Es un movimiento de juventud, más en el nerviosismo y en la prisa de sus dirigentes, que en sus edades físicas. Y el P. C. que se apoderó de gran parte de los puestos claves en los sindicatos obreros, trata de reservarse prudentemente, no le vuelva a sobrecoger una ola de indignación popular como la que trató de asaltar la redacción de su periódico central "**Noticias de Hoy**" en la primavera pasada. Como hemos recordado en Chile, también en Cuba, hay una importante sección del partido dedicada a la población china, que en Cuba llega a 30.000.

El P. C. cubano cuenta en la actualidad de 8.000 a 10.000 socios.

LA SITUACION EN OTRAS REPUBLICAS: BOLIVIA, ECUADOR, COSTA RICA, BRASIL

Ni en Bolivia, ni en Ecuador ha habido especial prohibición del P. C. En Bolivia se organizó en 1948 y alcanzó status legal en 1956. Se halla dividido en tres ramas. Una de ellas, troskista, tiene especial actividad entre los indios. El partido comunista ortodoxo tiene su campo entre los elementos más cultos. Ellos suponen que cuentan con la fuerza política mejor organizada de la nación, aunque su número no pasa de los 5.000, ni han conseguido por el momento representación en el Congreso de la república.

La situación del P. C. en Ecuador menos brillante. Probablemente tratarán de reorganizarse y demostrar su eficiencia, en los movimientos que se preveen en contra de la celebración de la Conferencia Inter Americana que está anunciada en Quito. Por el momento los comunistas se contentan con autocríticas algo pesimistas, el P. C. perdió influjo en los medios cultos a consecuencia de los sucesos de Hungría y de la expulsión del país de algunos miembros de la Embajada checa en 1957.

Confían, sin embargo, en poder cumplir las consignas últimas y llegar a una coalición electoral con banderas antiimperialistas, para el próximo año 1960. El número total de afiliados es de 2.000.

Brasil mantiene el P. C. bajo la prohibición que se decretó en mayo de 1947. Sin embargo, es grande la actividad del partido que parece contar con un número que oscila según los cálculos entre los 60.000 y los 100.000 y por medio de agrupaciones políticas afines ha podido colocar en el Congreso, dos diputados comunistas, y cuatro "compañeros de viaje". El órgano central del partido que se llama "Voz Operaria", circula sin dificultad, como otros 52 periódicos de ideas comunistas.

Costa Rica prohibió el P. C. en julio de 1948. Se llamaba entonces Vanguardia Popular y con el nombre de "Vanguardia" sigue apareciendo su órgano de publicidad. Para la consecución del frente unido que pide Moscú, el P. C. ha organizado una serie de "Juntas" que se han constituido en Federación Nacional y que por sus efectos, en algunas manifestaciones populares está adquiriendo verdadera importancia. No tengo datos sobre el número de afiliados al partido en la actualidad.

En **Guatemala** sigue el P. C. fuera de la ley. En cumplimiento de las consignas, ya tantas veces mencionadas se unieron con las "fuerzas democráticas" en apoyo al General Idígoras Fuentes, quien, —según ellos—, ha decepcionado las esperanzas que los comunistas pusieron en él. En la actualidad y a juzgar por sus publicaciones, están en crisis. Se acusan de falta de táctica, de descuido en el cultivo de las clases intelectuales y de carecer de cuadros dirigentes. Sin embargo, y en un segundo intento de constitución del frente unido, preconizado por Moscú, apoyan al partido revolucionario, a pesar de que lo consideran excesivamente burgués. Y confían que las circunstancias cambiarán y que podrán apoderarse de nuevo de la revolución y manejarla con los métodos que tan mal recuerdo dejaron en los últimos tiempos del gobierno del presidente Arbenz. Calculan en 1.500 sus efectivos.

Perú y su revolución aprista ha decepcionado también a los dirigentes comunistas, y la prohibición que se prolonga desde 1948 no les ha favorecido en lo más mínimo. Creen seguir influyendo en las clases cultas y calculan sus efectivos en 7.000 con tendencia a la disminución.

El resto de los países hispanoamericanos tiene escaso número de afiliados al P. C. y en todos ellos lleva varios años de prohibición.

EL BLOQUE COMUNISTA Y LOS PAISES HISPANOS

Es evidente que el interés del "bloqueo" por los países hispanos ha crecido en los últimos meses.

La consigna de Moscú de abrirse a la cooperación de todas las fuerzas políticas que se puedan movilizar bajo consignas de independencia económica y lucha contra el imperialismo, se entiende, norteamericano, ha demostrado poseer gran eficacia. Lo que tendrán que pensar mejor es la manera de apoderarse de la revolución una vez triunfante, que, les ha enseñado la experiencia, se encabeza fatalmente por senderos de mayor calidad patriótica que la que los comunistas desearían.

Es un hecho que los sucesos de Hungría hicieron mucho daño al prestigio de Moscú en Hispanoamérica; pero también es un hecho que los éxitos en proyectiles interplanetarios han levantado la cotización comunista en círculos intelectuales o estudiantiles.

En la actualidad la propaganda sigue dos caminos, el cultural y el comercial. He mencionado las 120 horas semanales de radio difusión dedicadas a Hispanoamérica. En ellas se ha introducido últimamente la sección algo espectacular de lengua quechua. La radiodifusión se distribuye entre Moscú, países satélites y China, casi a partes iguales. Desde la central de Montevideo no sólo se reparte la propaganda por toneladas, sino que se organiza —lo he recordado antes— una red de 85 "casas de la cultura" que trabajan intensamente en la difusión de ideales comunistas. Las conferencias se completan con viajes a Rusia o a China. El año pasado se calculaban en 860 los invitados de los que sólo 93 eran comunistas conocidos.

Por lo que hace a China, ha quedado establecido un Instituto para los asuntos sudamericanos en el Comité Central del P. C. chino, y en junio de este año acudió a Peking una lucida representación de 22 diputados peruanos; como otra de 16 diputados colombianos y otras semejantes.

En el aspecto comercial, se inaugura en estos días (noviembre de 1959) la Feria comercial rusa en México. A su apertura acude Mikoyan que proyecta recorrer en su viaje gran parte de las repúblicas hispanas.

Argentina por su parte suscribió a principios de año un tratado de comercio con Rusia en la que ésta se compromete a proporcionarle maquinaria para la explotación del petróleo hasta un valor de 100 millones de dólares. También Bolivia concertó un crédito por 60 millones de dólares con la Unión Soviética.

Las últimas noticias de prensa hablan de un viaje oficial del presidente de México a Rusia. Con ello quedará totalmente borrado el desliz del P. C. y de los diplomáticos del "bloqueo" al apoyar en la primavera pasada, la huelga nacional de ferrocarrileros.

CONCLUSION

Los datos que acabo de presentar, procedentes de fuentes comunistas, aclaran el sentido de las maniobras comunistas en Hispanoamérica. Aclaran también el subido color antinorteamericano que en ellas campea. La sensibilidad patriótica del hispanoamericano responde fácilmente a ideales de independencia ya sea ésta política, ya económica y los rusos no han sido los últimos en caer en la cuenta de lo que vale esta poderosa fuerza, para tratar de incorporarla a sus esquemas de dominación mundial.

No es extraño que los norteamericanos se sientan seriamente preocupados y éste parece ser el sentido de la decisión de Eisenhower al crear la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Interamericanos. Constituida por algunos que han vivido y trabajado en Hispanoamérica tienen ante sí el problema de poner al día la política de buena vecindad que como todo problema de convivencia no puede adoptar soluciones rígidas y ha de abrirse a toda manifestación de sensibilidad popular. Y de estas abundan en Hispanoamérica. No hay sino recordar la revolución fidelista en Cuba, o los desórdenes sucedidos recientemente en Panamá.

Difícil trabajo el de la Comisión, pero interesante y urgente.

